

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

Almafuerte: Sonetos medicinales y posmodernidad

Luis Neptalí Aimacaña Delgado

Artes Liberales

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciado en Artes Liberales

Quito, 14 de diciembre de 2020

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE CALIFICACIÓN DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA

Almafuerte: Sonetos medicinales y posmodernidad

Luis Neptalí Aimacaña Delgado

Nombre del profesor, Título académico

Jorge García, Ph.D.

Quito, 14 de diciembre de 2020

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador.

Nombres y apellidos: Luis Neptalí Aimacaña Delgado

Código: 00201386

Cédula de identidad: 0504416876

Lugar y fecha: Quito, 14 de diciembre de 2020

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETHeses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETHeses>.

RESUMEN

El presente estudio analiza los *Siete Sonetos Medicinales* de Almafuerde como composiciones capaces de habilitar una reflexión ética en el lector del siglo XXI. El sujeto contemporáneo influenciado de una manera negativa por el discurso posmoderno olvida la discusión que tematiza los valores con que dirige su vida, por lo cual termina por adquirir una actitud relativista para entender la realidad y edificar su existencia. Desde el marco de la poesía didáctica se indaga en la capacidad de los sonetos medicinales para introducir a dicho sujeto en el ejercicio reflexivo que busca el sentido de la vida y la transformación de la misma.

Palabras clave: Almafuerde, sonetos medicinales, posmodernidad, sujeto posmoderno, poesía didáctica, reflexión ética.

ABSTRACT

The present project analyzes Almafuerite's 'Seven Medicine Sonnets' as compositions capable of inciting a reflection a 21st Century reader. The contemporary subject forgets the discussion regarding the themes with which they direct their life due to negative influence of postmodern discourse. Because of this, they end acquiring a relativistic attitude to the understanding of reality and the edification of their existence. From the framework of didactic poetry, the project investigates the ability of the medicine sonnets to introduce the subject to the reflective exercise of searching for purpose and transformation in life.

Key Words: Almafuerite, medicine sonnets, postmodernity, postmodern subject, didactic poetry, ethical reflection.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	8
Desarrollo del tema.....	11
Posmodernidad	11
Sujeto Posmoderno	13
Poesía Didáctica	15
Almafuerte: Sonetos didácticos para un accionar ético.....	18
Análisis de los sonetos medicinales.....	18
Conclusiones.....	29
Referencias bibliográficas	31
Anexo A: Siete sonetos medicinales (1907).....	33

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se centra en analizar una parte de la obra del poeta argentino Pedro Bonifacio Palacios (1854 - 1917), quien es mejor conocido por su seudónimo: Almafuerite. “Conforme afirma Emerson, los grandes genios tienen las más cortas biografías” (Herrero 31). Almafuerite coincide con esta sentencia dado que su vida se caracteriza por su sobriedad. El poeta en cuestión tuvo una existencia atravesada por la pobreza, lo que no le impidió consagrar la misma a la enseñanza y al periodismo. Respecto a la docencia sobresale su puesto como director de una escuela de campaña en Chacabuco, a la que le dedicó 30 años de servicios. Además, resalta la preferencia de Almafuerite por educar en localidades del interior de la Argentina en lugar de la creciente y llamativa ciudad de Buenos Aires. En su trabajo periodístico, por otra parte, destaca la participación en diarios importantes de la época como “El Oeste, El progreso [y] El Pueblo” (Vaccaro 2), donde también publicaría sus poemas.

Almafuerite dedicó “su vida a la defensa de las clases humildes, oprimidas y despreciadas por la burguesía dominante” (Ibid). Lo dicho se refleja en su poesía, y por eso este personaje ha sido comparado muchas veces con Whitman, pues ambos se consideran poetas que se dieron a la tarea de “escribir para la humanidad” (Vaccaro 3). Almafuerite fue un autor al que la crítica marginalizó en su tiempo, por lo que su obra casi termina en el olvido. Fue tanto Rubén Darío (1867 - 1916) como Jorge Luis Borges (1899 - 1986) quienes se encargaron de incorporarlo “al “canon” de la de la poesía argentina” (Minellono 24). Sin embargo, todavía no se sabe la verdadera extensión que tiene la obra de Almafuerite, pues sus trabajos fueron diseminados “en colecciones populares, periódicos de época y revistas seriadas” (Vaccaro 2). Algunas de las recopilaciones tempranas de su obra poética son: “*Lamentaciones*, publicada en La Plata en 1906; *Evangélicas*, editada en Buenos Aires en 1915, y *Poesías* aparecida en 1916” (Ibid).

Según plantea María Minellono (2011) en la introducción a la edición crítica de la *Poesía completa* del autor, las investigaciones alrededor a la obra poética de Almafuerte se han enfocado en indagar y profundizar “sobre la identidad y la función del escritor y/o emisor de sus textos, en detrimento de otras instancias teóricas orientadas al estudio de las significaciones o los hallazgos transformadores de su poesía” (20). Es en este segundo juicio, que busca develar nuevas significaciones de la obra del poeta, en el que inscribimos nuestra investigación. Concretamente nos enfocaremos en ver cómo está poesía puede aportar al lector del siglo XXI.

Hemos elegido la serie de poemas *Siete Sonetos Medicinales* (1907) para establecer este vínculo entre Almafuerte y el sujeto contemporáneo. Dichos poemas forman parte de las producciones más profundas y conocidas de Palacios, a las “que este parecía apreciar más, y a las que corrigió con cuidado a lo largo de los años” (Pérez 11). En este trabajo se emplea para la transcripción y análisis de los mencionados poemas el libro *Poesías completas – Almafuerte*, publicado por Ediciones Libertador en la ciudad de Buenos Aires en 2015. La sección de los sonetos medicinales está contenida en las páginas 279 y 282.

En nuestro trabajo planteamos que las “inmensas posibilidades positivas que la civilización global posmoderna, científico-técnica e industrial ofrecen al hombre no están exentas de ambigüedad” (Álvarez 239). Concentrándonos en el ámbito de lo subjetivo, creemos que las personas de la era posmoderna se ven ante un nuevo paradigma de civilización que, pese a presentar nuevas esperanzas sociales e individuales, no está libre de generar efectos negativos en la personalidad y manera de entender el mundo. Nos enfocamos entonces en caracterizar las tendencias y rasgos desfavorables que inscribe el discurso posmoderno en la disposición ética del sujeto contemporáneo. Creemos que este individuo tiende a caer en una visión del mundo nihilista. Es decir, su concepción de la

realidad carece de sentido contundente y lo lleva a relativizar la discusión ética sobre los valores con que se desenvuelve en la vida.

En respuesta al enfoque nihilista del sujeto posmoderno, proponemos que la poesía es una esfera factible que aporta al hombre y sus búsquedas. Por ello, leemos los sonetos de Almafuerde desde el marco discursivo de la poesía didáctica. Desde esta perspectiva, buscamos evidenciar que los mencionados poemas tienen la capacidad de generar un quiebre en la disposición nihilista del lector contemporáneo. Es decir, planteamos que este individuo al entrar en contacto con los sonetos se ve impulsado a la búsqueda del sentido de la vida. De esta manera reivindicamos a Almafuerde como un poeta vigente e importante, cuya obra aporta y “se impone en la búsqueda de conocimiento y sentido para el hombre [contemporáneo]” (Ibid).

DESARROLLO DEL TEMA

Posmodernidad

La posmodernidad “se presenta como una reacción en contra de la modernidad, pero es una realidad multiforme y poliédrica, son muchas sus caras y sus matices” (Aguilar y Zagal 47). Ejemplos de esta realidad podemos encontrarlos en pensadores como José Ballesteros (2000). Este autor divide su interpretación entre posmodernidad como decadencia y posmodernidad como resistencia. Nos centraremos en profundizar las manifestaciones de la llamada posmodernidad como decadencia. La misma está vinculada a la modernidad, por lo tanto, tendremos que dilucidar algunos aspectos de esta última para poder llegar a la definición de posmodernidad que precisamos.

Para adquirir una idea clara de lo que fue el proyecto moderno nos apoyamos en la división propuesta por Aguilar y Zagal (1998). Ambos autores presentan tres rasgos que hacen distintivos a la modernidad. El primero de estos es la puesta en la centralidad del sujeto humano. Este es un descubrimiento que emerge desde el punto de partida de la investigación filosófica de René Descartes (1596 - 1650): *ego cogito, ergo sum*. En esta filosofía la conciencia humana es planteada como el eje desde el cual se conoce la realidad, lo que causa que la misma se genere desde la subjetividad. “La introducción del sujeto cimba la realidad, porque es la introducción de una fisura” (Aguilar y Zagal 46), que causa que toda manifestación fuera de la conciencia humana se vuelve una realidad opuesta. De esta manera el mundo de lo externo queda relegado a ser apropiado por el ser humano según su conveniencia.

Por otro lado, el segundo rasgo de la modernidad es la primacía de la razón, que es considerada como la manera que tiene el sujeto de modificar el mundo externo a sí mismo. Se la entiende como una *razón instrumental* cuyo empleo debe permitir medir la realidad y habilitar el conocimiento a la verdad. En este sentido se comprende a la

modernidad como netamente práctica. Es decir, no contemplativa, sino transformadora y apropiativa del mundo fuera del sujeto.

Como tercer rasgo está el progreso lineal, el cual propone que el resultado visto como ineludible del empleo de la razón instrumental es el progreso ilimitado y constante. Aquel debería demostrarse en la técnica, cada vez más eficiente, así como en el mejoramiento de la vida del hombre.

Ante este proyecto moderno se presenta la posmodernidad como transición que se centra sobre todo “en la denuncia y la crítica de la razón ilustrada” (Erwin 55). Esta razón moderna es tachada de mecanicista, enajenadora e impositiva; la misma impone sobre todo un solo modelo de realidad como hegemónico. Frente a esta unicidad radical de la razón moderna la posmodernidad presenta una crítica a través de un discurso que exalta y defiende “la multiplicidad, la pluralidad, la fragmentariedad [y] la deconstrucción de todo macro-relato” (Dussel 39). Es decir, presenta una racionalidad diferencial que aglomera a todas las manifestaciones humanas por igual, lo que genera una visión de la realidad basada en la equivalencia de culturas y valores: “todo vale igual” (Ballesteros 16). Tal uniformidad radical impuesta al entendimiento de la diversidad de la vida ha naufragado en el relativismo. La crítica contundente a la razón moderna ha convertido todo intento de diferenciación y pensamiento crítico en intento de dogmatismo; así como toda crítica en manifestación de intolerancia.

En esta somera caracterización de lo que Jesús Ballesteros (Ibid) denomina posmodernidad como decadencia el sujeto pasa de la seguridad dogmática de la razón a la inseguridad de la diversidad y el desbordamiento. Este sujeto se ve fascinado sin cesar por el brillo de lo nuevo y termina por considerar todas las realidades “igualmente válidas y legítimas” (Torres 18). Sin embargo, el mismo no se compromete con ninguna de ellas para encaminar su proyecto de vida. Tal descompromiso resulta perjudicial pues, como

lo señala Fabiola Torres (2019), deja al sujeto de este siglo “incrédulo ante cualquier propuesta ética” (42). En consecuencia, este individuo reniega de todos los valores que pueden ayudarlo a delimitar y alcanzar un horizonte más pleno. Ante la ausencia de valores el único camino posible será adherir a una actitud que opta por la no conflictividad y el nihilismo. Profundizaremos lo dicho en el apartado a continuación.

Sujeto Posmoderno

Visto lo anterior ha de entenderse que el sujeto se traslada de la razón dogmática moderna a la razón diferencial posmoderna. Esta última es un rasgo característico del individuo contemporáneo que, desde la visión decadentista de posmodernidad propuesta por Ballesteros (Ibid), opta por tomar una actitud hedonista, acrítica y nihilista. Ello porque la perspectiva relativista de esta clase de posmodernidad sostiene que “no hay verdades, solo interpretaciones” (Martínez 145). Dentro de la multiplicidad se revela de manera contundente la imposibilidad del conocimiento verdadero. En su lugar, como lo dice José María Barrio Maestre (2008), todos los caminos humanos parecen igualmente favorables. El sujeto queda deslumbrado por esta desbordada validación y se abisma en la perplejidad, lo que causa que al descubrimiento de la diversidad lo piense y lo sienta como si fuera “una liberación de la dureza de la vida” (Llano, en Ballesteros 25). Así mismo, dicho sujeto ante los variados y posibles caminos siente vértigo por el “compromiso de tomar uno de ellos” (Maestre 529). En consecuencia, su mirada del mundo y de sí mismo abandona toda elección comprometida y cae en una suerte de resignación cuyo horizonte es el placer.

Erwin Silva (1998) ve en la posmodernidad la pérdida del fundamento de la ética y la preferencia por una “ética hedonista” (60). Así mismo Marcuse, citado por Aguilar y Zagal (Ibid), piensa que, en este tipo de posmodernidad, “el valor más importante de la

persona es la satisfacción de sus tendencias” (51). De este modo entendemos al sujeto posmoderno como uno que, ante la ausencia de significado de la vida y su inevitable dureza, adhiere a una posición hedonista y no conflictiva. Este individuo busca afanosamente el placer y la tranquilidad, sin embargo, en esa búsqueda se empantana en la conformidad y el pensamiento pobre. Tal disposición cómoda y no confrontativa acepta la verdad del momento sin presencia alguna de sentido crítico, su bandera es la tolerancia.

La razón diferencial posmoderna antepone la tolerancia a la razón hegemónica de la modernidad. Es decir que presenta un razonamiento que, en lugar de tener una sola visión dogmática y universal de la realidad, entiende a todas las ideas y formas de vida como aceptables. Ello causa la consideración de que ninguna manera de pensar “vale más que la otra” (Ballesteros 18). En consecuencia, se apuesta por “un pensamiento que se enorgullece de su debilidad y que hace un culto del eclecticismo” (Sastre 115). El mismo no aventura ninguna posición crítica ni conflictiva, sino que prefiere optar por la validación pasiva de toda postura. Entendemos entonces que en esta visión de posmodernidad el sujeto sufre “la atrofia de su capacidad de distinguir” (Sastre 21), lo que le imposibilita desarrollar un juicio tanto distintivo como crítico con respecto a los valores que lo rigen.

La simple búsqueda del placer por el placer y la imposibilidad de distinguir racionalmente entre criterios más o menos edificantes desbocan al sujeto posmoderno a un carácter nihilista. Octavio Paz, citado por Aguilar y Zagal (Ibid), “dice sobre el nihilismo que es la incapacidad de creer y afirmar algo, una falla espiritual más que una filosofía” (52). Tal voluntad empecinada en no legitimar ninguna idea o valor genera una actitud que en la práctica se traduce como la aceptación del “mundo tal cual es” (Sastre 115). Esta resignación pasiva desvincula a la persona con su capacidad de pensar críticamente y reflexionar sobre su vida. Así mismo, la deja indefensa ante los paradigmas

que impone la sociedad globalizada contemporánea, instauradora de valores que, “sin deliberación seria y razonada, pasan a regir la vida” (Boron 20). El sujeto posmoderno resignado no se resiste ante tales valores, ni los distingue entre superiores o inferiores. Su visión de la vida es la de considerar que “no hay metas ni valores por los que valga la pena luchar” (Aguilar y Zagal 53), impidiéndole así mirar de una manera crítica su realidad y transformarla a través de la modificación de los principios que lo dirigen.

Poesía Didáctica

Ante el sujeto posmoderno la poesía se presenta como un camino posible, tanto para superar la pasividad hedonista, como la carencia de capacidad crítica y la resignación nihilista ante la falta de sentido. Para ello presentamos la poesía en su carácter didáctico. Es decir, en la capacidad que tiene de transmitir conocimientos, “dar cuenta de la realidad” (Álvarez 225) y enseñar a los lectores cómo actuar ante la ausencia de sentido. Delimitamos que el objetivo de toda poesía didáctica es, más que la mera transmisión de un conocimiento, ser depositaria “de cualidades éticas favorables” (Abreu 21). Un poema que eduque ha de tener “capacidad de dar humanidad” (Maestre 528), es decir romper los hábitos tanto intelectuales como emotivos del lector y, al mismo tiempo, estimular su voluntad de conocer y “de superar su propia subjetividad” (Maestre 529).

En la poesía didáctica se presenta una relación del tipo “autor-destinatario” (Abreu 18). El autor es el poeta o la voz que habla en el poema (hablante lírico), pero también es “aquel que descubre y otorga sentido” (Álvarez 232). Se lo considera entonces como un instructor dado que ha podido ver y nombrar la realidad más allá de lo que suelen hacerlo las personas comunes. Ello significa que el poeta, como el filósofo, ha sabido enriquecer y complejizar la vida en alguno de sus variados aspectos. El autor, al ser depositario de un saber más elevado al común, está situado “en una posición de superioridad con

respecto al oyente” (Abreu 18). Su objetivo es influir en el receptor, motivándolo y “provocando el desasosiego que invita a pensar” (Maestre 533). Es decir, el autor del poema busca impulsar al lector a cuestionar y complejizar su manera de entender la vida al ponerlo frente a nuevos conocimientos.

La poesía es un medio que transmite tanto un “conocimiento sensible como racional” (Álvarez 226). Se trata entonces de un instrumento que no es inerte sino fructífero a la hora de traspasar saberes. Abreu (2012) resalta la condena que se la ha imputado a la poesía “como un medio inapropiado para transmitir conocimientos” (17); del mismo modo Álvarez (2013) ha visto que aquella está bajo la concepción general de que “sólo versa sobre lo emotivo y evocativo, dejando de un lado la razón” (227). Pero ante tales afirmaciones es importante reconocer que la poesía es confrontativa con el receptor, porque no dialoga sino dice. Sin negociar, la enunciación poética presenta una “conjetura con respecto a la realidad” (Álvarez 227). Por lo cual le muestra al receptor un saber que es “potencialmente crítico” (Maestre 528), lo que habilita en el lector una impresión que lo impulsa a reflexionar. De la reflexión que genera la obra poética puede obtenerse un sujeto mucho más enriquecido y complejo, con una renovada mirada de la realidad y de sí mismo.

De la misma manera es importante no olvidar el valor pedagógico de lo sensible, porque también genera un entendimiento que dentro del poema es sustancial para una mejor instrucción del receptor. La emotividad en el poema busca “atenuar la dificultad del tema tratado” (Abreu 18), así como ayudar a la fácil remembranza del mismo. Lo sensible influye también a la credibilidad del contenido transmitido, porque su influencia “trasciende lo meramente objetivo de su conocimiento y despierta emociones en el oyente-lector” (Albornoz, citado por Abreu, 22). Esas emociones serán determinantes en el éxito o fracaso de la instrucción que pretende el poema. Así mismo, han de influenciar

en el tipo de influjo que tendrá el contenido en el receptor. Vemos así que el factor de lo sensible crea en el lector una mayor o menor predisposición reflexiva con respecto a esas “otras existencias” (Álvarez 238) que se revelan desde el poema.

Entendemos entonces que la poesía tiene la capacidad de transmitir conocimientos y presentar conjeturas sobre lo real desde la relación “autor-destinatario”. Cabe añadir que ciertas conjeturas sobre la realidad son mejores que otras, en tanto que logran “ampliar el horizonte de comprensión de un determinado fenómeno, acontecimiento o realidad vinculante a lo humano” (Álvarez 288). De este modo, la poesía en su empleo didáctico ha de poder decir también “algo sobre cómo se debe actuar y cuáles son los modos de ejercer como ser humano en los que este se reafirma en su humanidad” (Maestre 537). Es decir, que la poesía podrá aportar e instruir en la disposición ética del sujeto posmoderno del siglo XXI. Hemos vislumbrado que esa posibilidad es efectiva dado que la poesía impulsa a un conocimiento tanto racional como emotivo. Instancias que pueden ocuparse de la disposición subjetiva del receptor, llevándolo a reflexionar con respecto a lo que le enseña el poema.

Una poesía que lleva a este sujeto a la atenta mirada de su realidad y que, al mismo tiempo, lo obliga “al inconformismo y la auténtica rebeldía frente a lo dado” (Maestre 336) podemos encontrarla en los sonetos medicinales de Almafuerte. Tema que desarrollaremos en el siguiente capítulo.

ALMAFUERTE: SONETOS DIDÁCTICOS PARA UN ACCIONAR ÉTICO

Análisis de los sonetos medicinales

En el capítulo anterior se desarrolló el enfoque de posmodernidad como decadencia propuesta por Jesús Ballesteros (Ibid). A partir de ello se ha caracterizado las actitudes que genera este tipo de posmodernidad en el sujeto del siglo XXI. A este se lo entendió como inclinado hacia una posición éticamente hedonista, acrítica y nihilista. Ante esto se planteó que la poesía es un instrumento favorable para generar un cambio de concepción en dicho sujeto, la misma es vista como un instrumento pedagógico capaz de transmitir conocimientos tanto afectivos como racionales. De esta manera la poesía es capaz de habilitar cierta disposición reflexiva en el lector con respecto a lo que el poema enseña. La reflexión habilita el camino hacia un sujeto más complejo y crítico, que supera la disposición nihilista de la posmodernidad como decadencia y mira de una manera más atenta su realidad. En este capítulo nos enfocaremos en analizar la cualidad didáctica en los Siete sonetos medicinales del poeta Almafuerite, con el fin de dilucidar cómo estos sonetos impulsan al lector del siglo XXI hacia una actitud reflexiva sobre su realidad.

Veremos en principio las características formales de los sonetos escritos por Almafuerite, seguidas de las interpretaciones que intentan delimitar dichos poemas como didácticos. La serie que estudiamos consta de siete composiciones, las cuales dan un total de noventa y ocho versos. Por cuestiones de espacio hemos de analizar a profundidad solo los tres que consideramos más significativas para nuestro argumento: *¡Avanti!* (279); *¡Píu Avanti!* (Ibid) y *¡Moltissimo Piu Avanti Ancora!* (281). Sin embargo, también haremos algunas menciones a los poemas restantes a lo largo del texto: *¡Molto Piu Avanti!* (280); *¡Molto Piu Avanti Ancora!* (Ibid); *Vera Violeta* (281) y *La Yapa* (282).

Sobre los sonetos, en general, podemos decir que son composiciones cuya forma tradicional se caracteriza por tener un total de catorce versos. Así mismo, su distribución estrófica tiende a dividirse en dos cuartetos y dos tercetos (4+4+3+3). Arcadio Pardo (2014) hace un barrido sobre la continuidad y diversidad que tiene el soneto como forma de composición poética. Este autor considera, entre otros aspectos, los diversos ordenamientos que se les da a las estrofas. Pardo (Ibid) denomina dentro del grupo de “sonetos con disposición no tradicional” (143) a aquellos que no alteran el número de versos y sílabas normalmente empleado (14 versos y 11 sílabas), pero que sí varían el número de versos por estrofa. Una de las estructuras alternativas del soneto que más se emplea es la “que utiliza la distribución de 4+4+4+2” (Pardo 145).

Este ordenamiento distinto en las estrofas es el que se presentan en los Siete sonetos medicinales de Almafuerde. Cabe añadir que los dos versos finales pueden formar o no un pareado y mantener nexo con la rima “ya utilizada en alguna estrofa anterior” (Pardo 145). Vaccaro (2008) justifica este empleo distinto de la forma en los sonetos de Almafuerde como “una licencia poética” (10), que se emplea a manera de herramienta que a través de una “sentencia corta y efectiva aparece para resumir el contenido total de los sonetos” (Vaccaro 9). Todas las composiciones medicinales cierran de esta manera buscando reiterar el mensaje y las ideas presentadas en la serie poética. Entendemos entonces que el conjunto de composiciones que tratamos “centra su efectividad en un núcleo de ideas” (Pérez 274) a ser comunicado. Esto último se profundizará con el análisis de los poemas a continuación.

En primer lugar, veremos el soneto *¡Avanti!*, que se divide en cuatro estrofas. Tres de ellas tienen cuatro versos y la última tiene solamente dos, como ya se ha dicho. Dan un total de catorce versos, los cuales son todos endecasílabos, por lo que se los considera de arte mayor. El tipo de rima que se emplea es consonante y responde a la siguiente

estructura: ABBA – ABBA – CDDC – DC. Respecto a la rima puede verse que es abrazada en las tres primeras estrofas. Es decir, la primera rima de cada estrofa coincide con la última, dando la impresión de que los versos iniciales y finales abrazan a los intermedios. Además, los versos intermedios también riman entre sí. Por otra parte, el pareado no rima de forma independiente, sino que coincide con los dos últimos versos de la tercera estrofa. Lo que hace que en esta parte del poema la rima se vuelva cruzada.

La predisposición afectiva del hablante lírico que encontramos en el soneto es una combinación tanto apostrofica como enunciativa. Es decir que, en primera instancia, el soneto se dirige a alguien. Abre hablándole directamente al lector, lo que se hace presente en la primera estrofa:

Si te postran diez veces, te levantas
 otras diez, otras cien, otras quinientas
 no han de ser tus caídas tan violentas
 ni tampoco, por ley, han de ser tantas. (vv. 1-4).

Por otra parte, la predisposición enunciativa está desperdigada a partir de la segunda estrofa. La misma se encarga de describir comportamientos de entidades del reino vegetal, animal y humano:

Con el hambre genial con que las plantas
 asimilan el humus avarientas,
 deglutiendo el rencor de las afrentas
 se formaron los santos y las santas.

Obsesión casi asnal, para ser fuerte,

nada más necesita la criatura. (vv. 5 – 10).

Podemos notar la cualidad pedagógica del soneto dado que establece una relación “autor-receptor”. El hablante lírico (autor) es una voz autorizada que llama constantemente a la acción, como también lo plantea el análisis de Vaccaro (2008) al ver en este poema que todos los versos “son un llamado a hacer algo de algún modo” (8).

Por otro lado, el destinatario, que bien puede ser cualquier lector, es una entidad pasiva dentro del poema que se ve aludido desde el inicio y al que, a partir de la segunda estrofa, se le presenta una serie de modelos de comportamiento. Estos últimos sugieren formas de proceder para lograr ser fuerte, santo, o avaro desde una valoración positiva. Todo ello en búsqueda de generar en el receptor una reflexión sobre cómo alcanzar tales estados. Hablamos entonces de un conocimiento que se presenta ante el lector, cuyo objeto es “despertar en él su voluntad” (Pérez 277). Delimitamos así que el impulso de la voluntad del lector es el objeto del primer soneto medicinal. Ello se revela tanto en la disposición apostrofica e imperativa con que abre el soneto: “Si te postras diez veces, te levantas.” (v. 1). Así como en la constante incitación a actuar, lo que posibilita la idea de que cambiar y crecer están siempre latentes en el lector y son sus posibilidades. Este último punto queda ilustrado en los versos finales, donde se percibe la premisa de que la transformación puede acontecer, incluso en el sujeto más obstinado, si se lo pone frente a la muerte: “¡Todos los incurables tienen cura / cinco segundos antes de su muerte!” (vv. 13-14).

El segundo soneto de la serie y de nuestro análisis es *¡Piu Avanti!* En términos de forma comparte la misma distribución estrófica que el soneto que le precede. Así como coincide en su conteo silábico con un total de once por cada verso. De manera similar, la rima que se presenta en *¡Piu Avanti!* es también consonante y abrazada: ABBA – ABBA – CDDC - CD. Existe una diferencia en la distribución de la rima en el pareado final, pero

no es un rasgo muy importante, sobresale sin embargo la presencia nuevamente de la ruptura de la rima abrazada por una cruzada. Por otra parte, la disposición del hablante lírico en este poema es totalmente apostrofica. Nunca deja de dirigirse al lector, lo que está presente en la manera de empezar el soneto:

No te des por vencido, ni aun vencido,
 no te sientas esclavo ni aun esclavo;
 trémulo de pavor piénsate bravo,
 y arremete feroz y mal herido. (vv. 1-4).

La misma actitud del hablante cierra la composición poética: “¡Que muerda y vocifere vengadora / ya rodando en el polvo tu cabeza!” (vv. 13-14). Vemos que este poema muestra una intensión mayor por impulsar al lector (destinatario) a la adquisición de otras conductas, dado que lo afronta con mucha más insistencia haciendo uso de la forma imperativa que a cada momento le pide, suplica y ordena. Coincidimos con Vaccaro (2008) en cuanto a establecer que cada verso del soneto “instruye una conducta (...) que estimula y alienta a quien es receptor de los mesiánicos mensajes” (12).

De la misma forma encontramos en este poema una disposición instructiva del hablante lírico. Vaccaro (2008) nota igualmente que aquí “la intención comunicada no dista exageradamente de la anterior” (8). En tal sentido, vemos que la voz poética en *¡Piu Avanti!* presenta igualmente una insistencia hacia el receptor por hacerlo asimilar, o al menos considerar, determinadas conductas. Algunos ejemplos de estas últimas pueden encontrarse en los versos ya citados de la primera estrofa. Los mismos impulsan a no aceptar verse vencido jamás, a imponer la propia ansia de liberación y no detenerse ante lo que cause miedo. Respecto al miedo los dos últimos versos del soneto alientan a superar incluso el pavor que es natural frente a la muerte con una actitud de lucha iracunda: “¡Que

muerda y vocifere vengadora / ya rodando en el polvo tu cabeza!” (vv. 13-14). Vemos entonces que la enunciación en este soneto no deja de ser una que busca generar en el lector un “sentido práctico” (Pérez 277), y predisponerlo a la toma de otras actitudes en su realidad. Encontramos así que el segundo de los sonetos medicinales tiene también por objeto incentivar la voluntad del lector hacia la superación de una condición actual inferior.

El último soneto a analizar es *¡Moltissimo Piu Avanti Ancora!* Este comparte la misma disposición estrófica y de forma que los poemas presentados previamente. Su estructura de rima es: ABBA – ABBA – CDDC - ED. Puede notarse que todas las rimas son consonantes, salvo la que está en la primera línea del pareado. Esta rima es asonante, solo coincide en el sonido vocálico con la rima del cuarto verso de la última cuarteta: llaves – sabes. En cuanto a la predisposición afectiva del hablante en el poema hemos de decir que es mayormente enunciativa, la misma se ocupa de describir un espacio (jaula); así como la actitud de los animales (panteras y leones) en contraste con la de los hombres. Estos últimos son las figuras centrales del poema e ilustran la idea a ser receptada. El hablante lírico busca hacer patente el ingenio innato que existe en todo hombre, que lo pone por encima de las bestias, y que puede ser empleado para para liberarse de cualquier aprisionamiento. Esta es la idea con la cierra *¡Moltissimo Piu Avanti Ancora!* en sus últimos versos, a la manear de sentencia corta y sintética: “¡Seas el que tú seas, ya lo sabes: / a escrutar las rendijas de tu jaula!” (vv. 13-14).

Visto lo anterior se vuelven manifiestas las semejanzas que existen entre los tres sonetos medicinales de Almafuerte, los mismos coinciden no solo en forma y número de versos, sino también en su esquema y tipo de rima. Otras similitudes pueden detectarse en la preferencia apostrófica y enunciativa en la actitud del hablante lírico. Estos rasgos coincidentes se extienden también a los otros cuatro sonetos medicinales. Además,

denotamos que todos presentan una actitud pedagógica que se traduce en la voz de un hablante autorizado dirigido a un receptor pasivo, que tiene la intención de impulsarlo al seguimiento de ciertos comportamientos. Otra de las cualidades didácticas coincidentes son los cierres a la manear de máximas sintéticas. En estos finales se rompe la predisposición enunciativa por la apostrófica que indica “una conducta que debe realizar el receptor” (Vaccaro 8). En adición a lo dicho, encontramos que el mayor rasgo que hace de los sonetos de Almafuerde poemas didácticos es la unidad temática general que poseen, la cual responde a la petición o mandato de un hablante lírico que busca impulsar al lector a la consideración de ideas con sentido práctico. El lector ve impulsada su voluntad a reflexionar sobre tales ideas, reconocerse o no en ellas y transformarse en consecuencia.

Considerando estas características pedagógicas y sus fines, los sonetos se entienden como composiciones válidas para generar un quiebre en la disposición nihilista del sujeto posmoderno del siglo XXI que hemos caracterizado. Precisamente porque son poemas que presentan de manera reitera conductas a ser seguidas y reflexionadas por el receptor. Queda patenten que estos sonetos enseñan un corpus de ideas que son repetidas en la totalidad de la serie poética. Este es un rasgo característico de la obra de Almafuerde, la cual es considerada por Pérez (2002) como “una poesía de ideas, es decir, poesía filosófica” (276). En el caso de los sonetos que tratamos las nociones filosóficas se empeñan en impulsar al receptor a actuar, por lo cual entendemos que se presenta una filosofía de carácter ético, como también lo destaca Pérez (Ibid). El corpus doctrinal ya mencionado busca despertar en el lector su voluntad, sentido de la lucha y capacidad de transformación.

Adicionalmente, creemos que es también importante tratar lo sugestivo en los sonetos de Almafuerde como elemento que suma a su carácter didáctico. Este factor atrayente aquí no se manifiesta para generar una actitud contemplativa de las imágenes

que se presentan en el poema, sino para crear un enlace y relación con el receptor. Entendemos a la impresión estética en los sonetos como “una belleza práctica” (Pérez 270), que con la fuerza de sus imágenes busca acción, reflexión y cambio de parte del lector. Los siguientes versos del sexto soneto medicinal (*Vera Violeta*) nos ayudan a ilustrar este punto:

la más hermosa espiga del estío
 ni sueña con el pan en los trigales;
 el más dulce panal de los panales
 no declaró jamás: yo no soy mío. (vv. 5-8).

Vemos que estas figuras naturales se presentan activas, ilustran actitudes. La espiga no sueña con ser convertida, sino que goza de plenitud estética y existencial. Por otra parte, el panal más dulce se asume a sí mismo con orgullo. Ambas entidades muestran un carácter elevado, cuya presencia en el poema impresiona al lector por su grandeza y dignidad. El mismo abandona el soneto exhortado a bogar por una actitud eminente como las presentadas en la segunda estrofa: “¡Todo lo alcanzarás solemne loco, / siempre que lo permita tu estatura!” (vv. 13-14). Así, revisar el carácter propio es la tarea a la que queda relegado el receptor, no sin cierta disposición al contraste entre él y las imágenes airoas del poema.

Consideramos especialmente fructíferas las figuras que se muestran en los sonetos porque revelan actitudes a ser seguidas en la realidad, lo cual nos hace insistir en que tienen un fin pedagógico en la serie poética que analizamos. Esto último coincide con la visión de Pérez (Ibid) que considera que para Almafuerte las palabras “son en sí bellas porque dan frutos, pueden enseñar y comunicar” (Pérez 270). Desde esta perspectiva *¡Piu Avanti!* presenta un conjunto armónico de versos que muestran imágenes contra la

disposición conformista del sujeto del siglo XXI: “Procede como Dios que nunca llora / o como Lucifer, que nunca reza;” (vv. 9-10). En primer lugar, notamos que nuevamente se nos revelan entidades que ejecutan una acción determinada y que sirven como ejemplo al lector. Por otro lado, Santo Gabriel Vaccaro (2008) da una interpretación de estos versos con la que coincidimos dado nuestro argumento: “No rezar es no pedir alegremente la realización de algo sin esfuerzo correspondiente, no llorar es no lamentar cuestiones vanas y aceptar las responsabilidades que al ser humano le caben” (12 - 13). Se entiende entonces que estas imágenes impulsan al lector a buscar su realización en el esfuerzo, y no en la pasividad, así como también lo incitan a afrontar las responsabilidades que le corresponden en lugar de ignorarlas.

En base a lo expuesto previamente, delimitamos que los sonetos de Almafuerte impulsan y enseñan al lector contemporáneo a diferenciar entre actitudes más o menos edificantes. Es decir, las composiciones medicinales insertan un criterio diferencial respecto a cómo ser y cómo actuar. Este criterio se empeña en exponer que no todo vale igual, sino que existen actitudes más valiosas que otras para llevar la vida. Por ejemplo, los versos a continuación de *¡Moltissimo Piu Avanti Ancora!* denuestran la disposición conformista ante cualquier tipo de aprisionamiento (mental, físico, ético), y en cambio exaltan la voluntad superior que busca libertad:

Si en vez de las estúpidas panteras

y los férreos estúpidos leones,

encerrasen dos flacos mocetones

en esa frágil cárcel de las fieras,

No habrían de yacer noches enteras

en el blando pajar de sus colchones,

sin esperanzas ya, sin reacciones

lo mismo que dos plácidos horteras;

Cual Napoleones pensativos, graves,

no como el tigre sanguinario y maula,

escrutarían palmo a palmo su aula,

buscando las rendijas, no las llaves...

¡Seas el que tú seas, ya lo sabes:

a escrutar las rendijas de tu jaula! (vv. 1-14).

Los versos previos que sierran el soneto exhortan a la liberación de una jaula abstracta, que puede entenderse como cualquier disposición que aprisione al lector en una actitud inferior.

Los sonetos de Almafuerde, como se ha visto, se empeñan en impulsar la voluntad del lector contemporáneo hacia otra actitud, la cual se resume en la transición de la indiferencia por los valores que dirigen su vida, a la atención y búsqueda de aquellos que son más convenientes para construir una existencia verdaderamente plena. El lector ante las imágenes e ideas que exponen los sonetos se encamina hacia la acción reflexiva que establece Alfonso Sastre (2005): “pensar es distinguir entre los fenómenos (o, al menos, empieza por ese esfuerzo)” (95). La práctica diferencial que acomete el receptor es beneficiosa para éste, pues se inscribe en el ejercicio de generar sentido a su realidad y forma de ser. Vemos entonces a los sonetos medicinales como un vehículo que lleva al

lector hacia la curiosidad y crítica consigo mismo. El acto reflexivo al que se lo impulsa es sumamente valioso porque lo enriquece en cuanto a sus sentidos y valores. Concluimos que después de estos sonetos el lector no puede conformarse con la quietud, ni la pasividad y, menos aún, con la ausencia de sentido. Se ha hecho patente que los valores son distintos entre sí, lo que ha causado la diferenciación entre los que son menos o más constructivos de lo que se consideraría una personalidad plena. En consecuencia, el lector contemporáneo se ve sumido en una reflexión de carácter ético, pues dirige su voluntad a examinar las ideas y valores con que construye y conduce su vida.

CONCLUSIONES

Este trabajo se propuso analizar los sonetos medicinales de Almafuerte, desde el marco de la poesía didáctica, como composiciones capaces de influir en la disposición ética del sujeto posmoderno del siglo XXI. Es decir, hemos seguido el propósito de “conducir al hombre que se silencia ante la estrategia del poder (...) a la poesía” (Álvarez 226). Nuestro punto de partida fue caracterizar al sujeto de la época posmoderna. Para ello, se empleó la distinción planteada por Jesús Ballesteros (Ibid) entre posmodernidad como resistencia o como decadencia. Fue este último enfoque en el que se profundizó para desarrollar nuestro argumento. Se dio a notar que la posmodernidad como decadencia impone una razón diferencial ante la razón moderna y hegemónica. Sin embargo, tal exaltación de la diversidad terminó por equiparar todos los valores y estilos de vida, por lo que generó una visión relativista sobre la realidad.

Inserto en este discurso que exalta todas las formas de vida y relativiza los valores el sujeto contemporáneo se muestra incrédulo ante cualquier propuesta ética. La caracterización que hemos hecho de este individuo lo mostró desbocado hacia una actitud marcada por el hedonismo, el ejercicio de un pensamiento pasivo y una visión nihilista de la realidad. En última instancia, este individuo termina por carecer de la capacidad de distinguir entre principios más o menos edificantes para llevar su existencia y entender el mundo, lo que coarta su posibilidad de transformación y lo deja al vaivén de las imposiciones del poder de la sociedad contemporánea.

Frente a este panorama planteamos la poesía como un camino posible para fundar un cambio de perspectiva en la disposición ética del sujeto en cuestión. Tal y como lo desarrollamos, la poesía didáctica establece una relación entre autor y receptor. Dicho vínculo permite que el uno traspase al otro conocimientos racionales y afectivos, así como impresiones estéticas contundentes. El corpus de ideas e impresiones que habitan en un

poema didáctico puede predisponer al lector al ejercicio de la reflexión. Un individuo que se inserta en la meditación está, según Maestre (Ibid), luchando por superar su propia subjetividad y entender de una manera más compleja y vasta la realidad. Así mismo, según la visión de Alfonso Sastre (Ibid), cuando el individuo piensa está generando criterios de diferenciación entre determinados fenómenos. Empleamos estas nociones propias de la poesía didáctica para analizar los Siete sonetos medicinales de Almafuerde.

La segunda sección de este texto se dedicó al análisis mencionado. Nos concentramos a profundidad en tres poemas que consideramos valiosos para nuestro argumento: *¡Avanti!*; *¡Piu Avanti!* y *¡Moltissimo Piu Avanti Ancora!* Primeramente, se delimitaron nociones de forma y estructura como el número de estrofas, el tipo de poema, la rima, etc. A la par se hicieron las interpretaciones de los poemas desde los planteamientos de la poesía didáctica. Entre las varias similitudes formales y temáticas que se encontraron en los sonetos, delimitamos que el mayor rasgo didáctico que comparten es la unidad temática general que poseen. Esta última responde a la intención del hablante en el poema por transmitir un núcleo de ideas con sentido práctico. Es decir, las composiciones medicinales buscan despertar la voluntad del lector exponiendo ideas, modelos de comportamiento e impresiones estéticas con el fin de impulsarlo a la reflexión y transformación de sí mismo. Concluimos que los sonetos medicinales de Almafuerde insertan al sujeto posmoderno del siglo XXI en el ejercicio de una reflexión de carácter ético. Este individuo se inscribe en la preocupación y el examen por las ideas y valores con las que conduce su vida, lo que lo lleva a abandonar la actitud relativista inscrita en él por el discurso posmoderno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abreu Martin, J. C. (2012). “Elección del verso sobre la prosa en el De Rerum Natura de Lucrecio: La poesía al servicio de la enseñanza [en línea].” 6º Coloquio Internacional, 19 al 22 de junio de 2012, La Plata, Argentina. Agón: Competencia y Cooperación. De la antigua Grecia a la Actualidad. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4004/ev.4004.pdf.
- Aguilar-Álvarez, Sergio y Zagal Arreguín, Héctor. “Dionisios, ¿moderno o posmoderno?” Posmodernidad – Preguntas, debates y perspectivas. Quito, Ecuador: Abaya-Yala, 1998. 45 - 54.
- Almafuerte. “Siente Sonetos Medicinales.” Poesías Completas - Almafuerte. Buenos Aires: Ediciones Libertador, 2015. 279-282.
- Álvarez, Omar. (2013). “La poesía, el poeta y el poema. Una aproximación a la poética como conocimiento.” *Escritos*, Vol. 21, N. 46. Medellín, Colombia. 223 – 242.
- Ballesteros, Jesús. “Postmodernidad y Tercer Milenio”. *Persona y Derecho*, 43 (2000). 15-31.
- Boron, Atilio. “Alfonso Sastre y la batalla de ideas.” En publicación: La Batalla de los Intelectuales Alfonso Sastre CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Mayo. 2005. 9-28 ISBN: 987-1183-17-8.
- Dussel, E. (2000). “La filosofía de la liberación ante los debates de la posmodernidad en los estudios latinoamericanos.” *Devenires I*, No. 1. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México: Facultad de Filosofía Samuel Ramos. 36 - 54.
- Herrero, A. El Poeta del Hombre - Almafuerte y su Obra. Buenos Aires: Martín García, 1918.
- Maestre, José María Barrio. “Sobre La Llamada Educación Posmoderna.” *Revista Española De Pedagogía*, vol. 66, no. 241, 2008, pp. 527–540. JSTOR, www.jstor.org/stable/23766199. Accessed 23 Oct. 2020.
- Martínez Andrade, Luis. “La posmodernidad: Otro discurso neocolonial”. *Revista del CESLA*, núm. 12, 2009. Varsovia, Polonia: Uniwersytet Warszawski. 145 – 152.
- Minellono, María. “Introducción de la coordinadora.” Almafuerte. Poesía completa. La Plata: Edición crítica Córdoba, Alción Editora / La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2011. 19 - 27.
- Pardo, Arcadio. “De la diversidad del soneto.” *Rhythmica - Revista Española de Métrica Comparada*, XII. 2012. 127-172.
- Pérez, Alberto Julián. “Almafuerte y la poesía popular.” Los dilemas políticos de la cultura letrada. Buenos Aires: Corregidor, 2002. 263-289.

- Sastre, Alfonso. "Los intelectuales y la práctica." En publicación: *La Batalla de los Intelectuales* Alfonso Sastre CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Mayo. 2005. 83-140 ISBN: 987-1183-17-8.
- Silva, Erwin. "Ética, posmodernidad y globalización." *Posmodernidad - Preguntas, debates y perspectivas*. Quito, Ecuador: Abaya-Yala, 1998. 55 - 64.
- Torres, Fabiola. (2019). "¿Cómo hablar de Dios al hombre posmoderno? Una mirada desde el cristianismo." *Análisis*, 51(94), 37-55, DOI: <https://doi.org/10.15332/10.15332/s0120-8454.2019.0094.02>.
- Vaccaro, Santo Gabriel. "Almafuerte y sus sonetos medicinales: una revisión de la estética del oprimido." *MAFUÁ - Revista de Literatura em Meio Digital*. (2008): 1-16.

ANEXO A: SIETE SONETOS MEDICINALES (1907)

¡AVANTI!

Si te postran diez veces, te levantas
 otras diez, otras cien, otras quinientas:
 no han de ser tus caídas tan violentas
 ni tampoco, por ley, han de ser tantas.

Con el hambre genial con que las plantas
 asimilan el humus avarientas,
 deglutiendo el renco des las afrentas
 se formaron los santos y las santas.

Obsesión casi asnal, para ser fuerte,
 nada más necesita la criatura,
 y en cualquier infeliz se me figura
 que se mellan los garfios de la suerte...

¡Todos los incurables tienen cura,
 cinco segundos antes de su muerte!

¡PIU AVANTI!

No te des por vencido, ni aun vencido,
 no te sientas esclavo, ni aun esclavo;
 trémulo de pavor, piénsate bravo,
 y arremete feroz, ya mal herido.

Ten el tesón del clavo enmohecido
 que ya viejo y ruin, vuelve a ser clavo;
 no la cobarde estupidez del pavo
 que amaina su plumaje el primer ruido.

Procede como Dios que nunca llora,
 o como Lucifer, que nunca reza;
 o como el robledal, cuya grandeza
 necesita del agua y no la implora...

¡Que muerta y vocifere vengadora,
 ya rodando en el polvo tu cabeza!

¡MOLTO PIU AVANTI!

Los que vierten sus lágrimas amantes
sobre las penas que no son sus penas;
los que olvidan el son de sus cadenas
para limpiar las de los otros antes;

Los que van por el mundo delirantes
repartiendo su amor a manos llenas,
caen, bajo el peso de sus obras buenas,
sucios, enfermos, trágicos,... ¡Sobrantes!

¡Ah! ¡Nunca quieras remediar entuertos!
¡Nunca sigas impulsos compasivos!
¡Ten los garfios del Odio siempre activos
los ojos del juez siempre despiertos!

¡Y al echarte en la caja de los muertos,
menosprecia los llantos de los vivos!

¡MOLTO PIU AVANTI ANCORA!

El mundo miserable es un estrado
donde todo es estólido y fingido,
donde cada anfitrión guarda escondido
su verdadero ser, tras el tocado:

No digas tu verdad ni al más amado,
no demuestres temor ni al temido,
no creas que jamás te hayan querido
por más besos de amor que te hayan dado.

Mira como la nieve se deslíe
sin que apostrofe al sol su labio yerto,
como ansía las nubes el desierto
sin que a ninguna su ansiedad confíe...

¡Trema como el infierno, pero ríe!
¡Vive la vida plena, pero muerto!

¡MOLTISSIMO PIU AVANTI ANCORA!

Si en vez de las estúpidas panteras
y los férreos estúpidos leones,
encerrasen dos flacos mocetones
en esa frágil cárcel de las fieras,

No habrían de yacer noches enteras
en el blando pajar de sus colchones,
sin esperanzas ya, sin reacciones
lo mismo que dos plácidos horteras;

Cual Napoleones pensativos, graves,
no como el tigre sanguinario y maula,
escrutarían palmo a palmo su aula,
buscando las rendijas, no las llaves...

¡Seas el que tú seas, ya lo sabes:
a escrutar las rendijas de tu jaula!

VERA VIOLETA

En pos de su nivel se lanza el río
por el gran desnivel de los breñales;
el aire es vendaval, y hay vendavales
por la ley del no fin, del no vacío;

la más hermosa espiga del estío
ni sueña con el pan en los trigales;
el más dulce panal de los panales
no declaró jamás: yo no soy mío.

Y el sol, el padre sol, el raudo foco
que fomenta la vida en la Natura,
por calentar los polos no se apura,
ni se desvía un ápice tampoco:

¡Todo lo alcanzarás, solemne loco,
siempre que lo permita tu estatura!

LA YAPA

Como una sola estrella no es el cielo,
ni una gota que salta, el Océano,
ni una falange rígida, la mano,
ni una brizna de paja, el santo suelo:

tu gimnasia de cárcel, no es el vuelo,
el sublime tramonto soberano,
ni nunca podrá ser anhelo humano
tu miserable personal anhelo.

¿Qué saben de lo eterno las esferas;
de las borrascas de la mar, la gota;
de puñetazos, la falange rota;
de harina y pan la paja de las eras?...

¡Detente, por piedad, pluma no quieras
que abandone sus armas el idiota!